

La huelga de misas de Vallecas

«Hoy no se celebrarán Misas, en protesta por la suspensión de la Asamblea Cristiana de Vallecas». El cartel podía leerse en la puerta de muchas de las parroquias de la zona. Veintidós iglesias de Vallecas fueron el domingo a lo que puede llamarse una huelga de Misas. La zona de Vallecas está comprendida dentro de la Vicaría IV del Arzobispado de Madrid. Su población puede calcularse entre quinientos y seiscientos mil habitantes, aparte de unas cincuenta mil personas que viven en la zona rural.

La Asamblea Cristiana de Vallecas, que ha venido siendo preparada durante varios meses por unos ciento cincuenta grupos de trabajo de toda la zona, debía celebrar sus sesiones los pasados sábado y domingo en los locales de la Ciudad de los Muchachos. Se preveía la celebración de nuevas reuniones para el próximo fin de semana. El sábado por la tarde, cuando unas mil quinientas personas esperaban a la puerta de la Ciudad de los Muchachos la hora de comenzar la Asamblea, el Vicario Monseñor Alberto Iniesta comunicó la decisión de las autoridades civiles de suspender la Asamblea Cristiana de Vallecas. Estaba prevista la asistencia del Cardenal Arzobispo de Madrid, pero Monseñor Enrique y Tarancón no acudió. El Comité Ejecutivo de la Asamblea visitó posteriormente al Cardenal, quien se limitó a recibir al Vicario Monseñor Iniesta.

La historia interna de las negociaciones que se produjeron el viernes y el sábado no se conoce con exactitud. Parece ser que las autoridades civiles convencieron al Cardenal de la procedencia de suspender la Asamblea ante las amenazas hechas por sectores integristas. Se dice que el asunto fue tratado en Consejo de Ministros el viernes y en el consejo del sábado en la Presidencia del Gobierno. La razón que oficialmente daba la Dirección General de Seguridad para la suspensión era que había tenido conocimiento "de que algunos elementos de marcada significación política extremista proyectaban intervenir en la Asamblea con el propósito de aprovechar determinados temas de las conclusiones para promover reacciones hostiles contra el Gobierno y crear un clima de tensión en la zona de Vallecas".

Hay, como se ve, cierta disparidad entre las razones que se esgrimieron para convencer al Cardenal y las que se dieron después oficialmente para justificar la suspensión. Detrás o al margen de los temores de que la celebración de la Asamblea Cristiana de Vallecas pudiera dar lugar a una "alteración del orden público" hay, indudablemente, más cosas. La Asamblea ha sido preparada con tiempo y apoyada en todos los requisitos legales y concordatarios precisos para hacer posible su celebración. Desde el principio, sin embargo, se ha producido una campaña por parte de sectores derechistas para impedir la celebración de la Asamblea. Se sabe, por ejemplo, que las parroquias controladas por el Opus en Vallecas han negado su apoyo a esta iniciativa. Este instituto secular dirige en la populosa barriada de Vallecas un Centro destinado a la "promoción de la clase obrera" denominado Ta-

jamar, y sacerdotes de la Obra están al frente de varias parroquias de Vallecas. Es notorio que en los últimos tiempos el Opus Dei se ha ido aproximando cada vez más a la extrema derecha clerical y política, a fin de establecer un frente común contra la Iglesia más progresiva, que enfoca sus problemas de acción pastoral con criterios realistas.

Por lo que yo he podido comprobar personalmente en mis conversaciones con los organizadores de la Asamblea, existe un gran malestar en las comunidades cristianas no sólo de Vallecas, sino también de otros barrios de Madrid (en algunas parroquias de fuera de Vallecas han tenido lugar "huelgas" de Misas y otras acciones en solidaridad con Vallecas). La Comisión Nacional de Justicia y Paz ha publicado una nota de protesta por la suspensión de la Asamblea. El diario "Ya" ha recogido, en amplias informaciones, el malestar e inquietud que la decisión ha causado en los medios católicos. En mis conversaciones con los grupos que iban a asistir a la suspendida Asamblea he sacado la impresión de que no



solamente deploran la medida de la suspensión, sino que están en desacuerdo con los criterios de excesiva temporización de que ha dado muestras el Arzobispado. A mi juicio, esta actitud, más que una crítica personal, encierra una crítica a toda una corriente, el taranconismo, que, si ha tenido su momento, puede haber comenzado a declinar como sistema.

Se comprenderán los motivos de la suspensión de la Asamblea con la sola mención de los enunciados de las ponencias que en ella iban a discutirse. El Comité Ejecutivo de la Asamblea está compuesto por catorce personas representantes de los grupos de Seglares, Sacerdotes Seculares y Religiosos, además de representantes de grupos de medios urbanos y rurales. Tres eran las ponencias preparadas para la Asamblea. Dos de ellas versaban sobre la orientación general de la Iglesia, preconizando "una Iglesia profética que anuncie la Palabra que salva y denuncie lo que de injusto y esclavizador exista en la propia Iglesia y en el mundo". Una Iglesia fraternal "dispuesta a la acogida y al servicio de aquellos que más lo necesitan", "una Iglesia libre de poder y riquezas de partidos y del Estado, para que pueda ser como Cristo, pobre y libre, capaz de estar con los pobres, evangelizándolos y defendiéndolos. Una Iglesia que permita la opción libre de cada hombre para pertenecer a ella y ayude a la liberación de la humanidad". Las dos ponencias sobre la Iglesia trazan una serie de orienta-

ciones para la acción de la comunidad eclesial, desde la defensa de los Derechos Humanos, la exigencia de unas condiciones justas de trabajo y de una enseñanza popular y gratuita, la aspiración a una independencia entre la Iglesia y el Estado, la no discriminación de la mujer, la libertad religiosa, la separación del matrimonio civil del canónico, la supresión de los "certificados parroquiales de buena conducta", etcétera. Un compromiso específico de la Iglesia en la Vicaría de Vallecas es la de "adoptar una postura definida en favor del mundo obrero". Una de las conclusiones de estas ponencias sobre el tema general de la Iglesia es que "Aunque todo cristiano, obispo, sacerdote o seglar, a título individual puede y debe, desde la fe, denunciar cualquier injusticia de tipo colectivo, parece más indicado y eficaz que esas denuncias las haga la Iglesia como comunión de comunidades".

Una de las ponencias, la primera en el orden del día de la Asamblea, trataba de la situación específica de la zona comprendida en la Vicaría IV. Los distintos grupos constitutivos de la Asamblea denunciaban "la inexistencia de las mínimas condiciones de vida" en esta zona y "el abandono y falta de atención por parte de las autoridades y organismos competentes a la hora de solucionar los graves problemas que esta zona tiene". Se hacía un análisis sociológico de la estructura familiar en la zona, poniéndose de relieve los grandes problemas en materia de vivienda (las de esta zona no cumplen en general con las ordenanzas municipales respecto al mínimo de metros cuadrados por vivienda); en materia de educación (enorme carencia de centros preescolares y escolares); del trabajo de la mujer (excesivo número de horas de trabajo en trabajos fuera de casa y en casa, con un total que a menudo alcanza del quince a dieciséis horas diarias); la falta de atención a los jóvenes, que provoca una grave crisis juvenil; la situación de injusticia en las condiciones de trabajo; la ausencia de los derechos de asociación, reunión y expresión, que conduce a situaciones personales y sociales anómalas e injustas, etcétera.

El desolador balance que arrojan los datos recogidos por los grupos representantes de las distintas zonas comprendidas en la Vicaría IV no da, sin embargo, una imagen completa de la situación. En la misma ponencia se dice que: "Si las condiciones de vida que reflejan estos grupos están cargadas de tantos problemas, tenemos que deducir que aún son más graves y acuciantes en la totalidad de la Vicaría, habida cuenta de la escasa representación de esta Asamblea Cristiana de los grupos de población más marginada, oprimida y carente de los medios materiales y sociales mínimos". ■ LUIS CARANDELL.

La colaboración de Enrique Miret Magdalena «Una asamblea popular de católicos», que publicamos en la página 64, fue escrita e impresa con anterioridad a la suspensión de la Asamblea Cristiana de Vallecas por parte de las autoridades gubernativas, lo cual no resta valor e interés a sus análisis.

«Orense: "El pueblo ya habló"»

En el número 648 del prestigioso semanario TRIUNFO, que usted dirige, de fecha 1 de marzo y en su página 20, he leído un artículo titulado: «Orense: "El pueblo ya habló"», que aparece con la firma de María Xosé Queizán.

No puedo ocultarle la tristeza que me ha producido no solamente por los erróneos conceptos que contiene, quizá por falta de información, sino por las palabras que se dicen pronunciadas por mí y que por estar entrecuñadas quieren dar la sensación de ser prácticamente textuales. Las palabras que se me atribuyen: «Yo no entiendo nada bien por qué la gente se preocupa tanto por la contaminación. Yo soy un profesional de la industria y a mí la contaminación me trae sin cuidado. A mí lo que realmente me trae de cabeza es saber que voy a invertir siete mil millones de pesetas y averiguar si, dentro de unos años, el producto que fabrico se va a vender a precios rentables», son impropias de toda persona con un mínimo sentido social y humano. Tal parrafada, ni ninguna similar, jamás ha sido pronunciada por mí, no podría serlo, ya que he entendido siempre que en este mundo existen prioridades, y puedo asegurarle que no ocupan en mi mente un primer puesto los negocios, sus beneficios y los precios de venta de los productos.

Pero el hecho es más grave y demuestra, por lo menos, gran ligereza por parte de quien firma el artículo. El día 13 del pasado febrero estuve todo el día en Madrid y por lo tanto, no podía hablar en la mesa redonda, celebrada en Orense, a la que se alude en dicho artículo. No hago mención especial al calificativo de promotor capitalista. Tal frase, por lo menos, no encaja para un profesional que no ha hecho otra cosa en su actuación como tal, que trabajar en empresas y a veces dirigirlas, recibiendo por ello una remuneración fija. Y respecto a la proyectada planta de celulosa, sí me complazco reiterar que es de celulosa y papel, por lo que el valor añadido que queda en la región es evidentemente mucho más elevado. En cuanto a los puestos de trabajo a crear (aparte de los de la época de construcción) son, efectivamente, 500 dentro del recinto, pero falta mencionar los 1.500 que se crean en la provincia, dependientes de la implantación.

No le mando estas líneas en demanda de rectificación, sino simplemente apesadumbrado por el daño innecesario que se me hace personalmente, basándose en frases nunca pronunciadas por mí y ni tan siquiera pensadas. ■ CLAUDIO BOADA VILLALONGA.

Efectivamente, el señor Boada no estuvo presente en la mesa redonda mencionada. Es un error, involuntario, que reconozco. La empresa que dicho señor preside estuvo representada en esa ocasión por dos ingenieros, siendo uno de ellos, el señor Zabala, el portavoz. Las palabras que transcribo en el artículo, «Yo no entiendo nada...», fueron publicadas en «La Región», de Orense, el día 20-XII-74, en una entrevista de Perfecto Condé Muruais. Posteriormente esas mismas afirmaciones aparecen textualmente citadas en un reportaje de Fernando Ramos en el «Ideal Gallego», el día 23 de febrero, habiendo aparecido asimismo el día 16 de febrero en el mismo periódico. El asombro del señor Boada ante la lectura de esas palabras en TRIUNFO revela que no prestó la suficiente atención a la prensa gallega ni a la ola de repulsa que provocó en la misma la posible instalación de la planta de celulosa en Orense. El hecho de que el señor Boada, presidente del Consejo de Administración de Ford-España y presidente del grupo de empresas Celulosas de Gulpúzcoa, se sienta ofendido por el calificativo de promotor capitalista, es significativo y lleva implícitas unas circunstancias sociológicas que personalmente me alegran. Referente a los puestos de trabajo, no se puede hablar más que de 500 nuevos, puesto que no está prevista la elaboración del producto en Galicia. Parecen muchos esos 1.500 dependientes que se citan, y posiblemente el señor Boada esté dispuesto a dar unos datos precisos sobre ellos. ■ MARIA XOSE QUEIZÁN.